

*El drama de la escatología bíblica es a menudo un asunto técnico y complejo que puede desconcertar a los neófitos. El Dr. Paul Benware ofrece un servicio vital al proporcionar una brújula para incursionar en el polémico terreno profético. Entienda la profecía de los últimos tiempos hace abordable un tema, por lo demás, temible y confuso.*

J. Gregory Behle  
Profesor de educación cristiana  
The Master's College, Sun Valley, California

*Una de las mejores obras en su categoría sobre la materia. La edición revisada del Dr. Benware pondrá a los estudiantes al tanto de los nuevos asuntos escatológicos, que en el presente están teniendo un efecto negativo sobre las doctrinas referidas al regreso del Señor.*

Mal Couch  
Presidente  
Seminario Tyndale, Fort Worth, Texas

*Millones han leído los libros de la serie "Dejados atrás" y han sido inspirados por esta interpretación novelesca de los últimos tiempos. La profecía de la Biblia debe entenderse desde un fundamento bíblico de los pactos de Dios y su carácter. El libro del Dr. Benware es un libro que todo estudiante de la Palabra de Dios debe leer para comprender las diversas interpretaciones de los últimos tiempos. Sírvase leer este libro con una Biblia abierta y temor reverencial ante Dios y su plan para la humanidad.*

Brent D. Garrison  
Presidente  
Southwestern College, Phoenix, Arizona

*Conflicto, contradicciones y confusión: Todas, palabras que describen las perspectivas actuales de la profecía de los últimos tiempos. Gracias a Dios, el Dr. Paul Benware nos ha proporcionado un mapa que nos marca la salida del caos interpretativo y la entrada a una comprensión correcta de lo que dice la Biblia acerca del futuro. Equilibrado, justo y fácil de entender, el Dr. Benware ha producido simplemente el mejor libro sobre escatología.*

Michael Rydelnik  
Profesor de estudios judíos, Instituto Bíblico Moody  
Autor de *Understanding the Arab-Israeli Conflict*  
[Entienda el conflicto árabe-israelí]



ENTIENDA LA  
*Profecía*  
DE LOS  
ÚLTIMOS TIEMPOS

**OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR:**

*Lucas*

*Panorama del Antiguo Testamento*

*Panorama del Nuevo Testamento*

ENTIENDA LA  
*Profecía*  
DE LOS  
ÚLTIMOS TIEMPOS

UN ESTUDIO  
EXHAUSTIVO

PAUL N. BENWARE



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Understanding End Times Prophecy* © 1995, 2006 por Paul N. Benware y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Entienda la profecía de los últimos tiempos* © 2010 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ  
P.O. Box 2607  
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-1181-6

1 2 3 4 5 / 14 13 12 11 10

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*A todos aquellos que "aman su venida"  
cualquiera que sea su posición escatológica.*



# CONTENIDO

Listado de ilustraciones	11
Prólogo	13
Introducción: La importancia crucial de la profecía bíblica	15
<b>Parte 1: Los conceptos básicos de la profecía bíblica</b>	
1. La interpretación de la profecía bíblica	21
2. El pacto abrahámico	33
3. El pacto palestino, el pacto davídico y el nuevo pacto	52
<b>Parte 2: Las principales perspectivas de la profecía bíblica</b>	
4. Teología dispensacional y teología del pacto	77
5. La perspectiva del premilenarismo	86
6. La Iglesia y la nación de Israel	96
7. La perspectiva del amilenarismo	113
8. La perspectiva del postmilenarismo	129
9. La perspectiva del preterismo	144
10. El reino de Dios	173
11. Una sinopsis de los sucesos futuros	183
<b>Parte 3: Los sucesos proféticos venideros</b>	
12. La perspectiva del arrebatamiento pretribulacional	191
13. La perspectiva del arrebatamiento postrribulacional	221
14. Otras perspectivas del arrebatamiento	243
• El arrebatamiento parcial	
• El arrebatamiento midtribulacional	
• El arrebatamiento previo a la ira	
15. La septuagésima semana de Daniel (El período de la tribulación)	271
16. Juicios y resurrecciones venideros	297
17. El reino futuro de Dios	306

**Parte 4: El futuro del individuo**

- |                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| 18. La muerte y el estado intermedio | 319 |
| 19. El estado eterno final           | 327 |

**Parte 5: Apéndices**

- |  |     |
|--|-----|
| Apéndice 1: Una sinopsis del libro de Apocalipsis                          | 337 |
| Apéndice 2: El discurso de Cristo en el monte de los Olivos<br>(Mt. 24—25) | 341 |
| Apéndice 3: Algunas definiciones   | 345 |
| Apéndice 4: Las profecías de Daniel  | 349 |
| Notas  | 351 |
| Índice de temas y personas   | 369 |

## LISTADO DE ILUSTRACIONES

El pacto de Dios con Israel	50
La tierra prometida	54
Los pactos teológicos	79
La teología dispensacional	83
La perspectiva del premilenarismo histórico	88
La perspectiva del premilenarismo dispensacional	90
La perspectiva del amilenarismo	118
Perspectivas concernientes a los últimos tiempos	133
La perspectiva del postmilenarismo	136
Diversos aspectos del reino de Dios	182
Una sinopsis de los sucesos futuros	186
El arrebatamiento pretribulacional	198
Las setenta semanas de Daniel	202
Sucesos entre el arrebatamiento y la segunda venida	217
La teoría del arrebatamiento posttribulacional	228
La teoría del arrebatamiento parcial	244
La teoría del arrebatamiento midtribulacional	249
La teoría del arrebatamiento previo a la ira	254
La trayectoria del anticristo	278
Los sucesos del período de la tribulación	293
Juicios y resurrecciones venideros	302
Una sinopsis del libro de Apocalipsis	339
Los capítulos en la tercera división de Apocalipsis (6—22)	340
Un gráfico de las profecías de Daniel	350



## PRÓLOGO

**H**ace ya varias décadas, el interés en la profecía parece haber disminuido (¡excepto cuando estallan algunos problemas en Medio Oriente!). Esto ha sido perjudicial para el bienestar del cuerpo de Cristo. Nos ha despojado de una importante perspectiva de la vida del aquí y ahora, pues el conocimiento del futuro debería incidir en nuestras acciones del presente. Ignorar lo que Dios dice acerca del futuro no hace más que empañar nuestra perspectiva del presente.

¿Por qué ha sucedido esto? Posiblemente, porque estamos tan contentos con nuestro destino en esta vida, que la vida en el futuro ha perdido su atracción. Tal vez, porque las iglesias no están ofreciendo enseñanza profética, dado que perciben que las persona no la quieren (y han adaptado sus programas para ofrecer lo que las personas quieren, no lo que necesitan). Tal vez, porque nuestras instituciones académicas le dedican menos tiempo y lo hacen con menos especificidad. Tal vez, porque no queremos enfrentar la realidad de que Dios está en control y está llevando su plan a una conclusión preanunciada en su tiempo y a su manera. Tal vez, porque olvidamos que la profecía consiste no solo en un una trama de sucesos futuros, sino también en enseñanzas sobre resurrección, juicios, cielo y castigo eterno; todos temas que son eminentemente relevantes.

Los libros que resaltan lo espectacular aparecen y desaparecen (¡y muchas veces necesitan una revisión!). Los libros básicos siempre son necesarios, y éste es uno de ellos. Este libro se constituye a partir de la cantidad de años de enseñanza y predicación acerca de la profecía, que el Dr. Benware ofreció en el Instituto Bíblico Moody y en las iglesias que ha pastoreado. Él sabe por experiencia qué debe enseñarse y cómo debe comunicarse, y en este libro lo hace de modo muy claro y detallado.

*Entienda la profecía de los últimos tiempos* suplirá especialmente la necesidad de cristianos que buscan una clara comprensión de la profecía bíblica. Esperamos que esté por largo tiempo al alcance de muchos, para que puedan ver no solo lo que Dios está haciendo, sino también cómo integrarse mejor a su magnífico plan.

CHARLES C. RYRIE



## INTRODUCCIÓN

# LA IMPORTANCIA CRUCIAL DE LA PROFECÍA BÍBLICA

La profecía bíblica ha sufrido gravemente a manos de amigos y enemigos por igual. Algunos tienen un fuerte prejuicio contra el sobrenaturalismo y la profecía predictiva. Por consiguiente, siempre ven la profecía bíblica como nada más que la expresión fantasmagórica de la imaginación creativa de una persona o, a veces, como historia escrita bajo la apariencia de profecía. Las personas con tal actitud nunca tienen la Palabra profética en alta estima.

Sin embargo, irónicamente, son los firmes creyentes en los pasajes proféticos de las Escrituras, quienes tal vez le hayan hecho más daño.

Con periódicos en una mano y Zacarías (u otro profeta) en la otra, hacen declaraciones sensacionalistas acerca de lo que es muy probable que acontezca. Y aunque niegan ser los que profetizan los sucesos venideros, sus proclamaciones dejan definitivamente esa impresión. Después de décadas de tales proclamaciones a través de sermones y escritos, muchos creyentes se han vuelto apáticos con respecto a las profecías de la Biblia. En el pueblo de Dios hay muchos que tienen la actitud de que “cuando Jesús y los últimos tiempos vengan, vendrán, pero mientras tanto tengo que vivir mi vida en el mundo real”. Tal actitud es errónea, pues la profecía bíblica *es* para la vida en el mundo real del presente.

Las Escrituras atestiguan la importancia crucial de la doctrina de los sucesos futuros. Por ejemplo, Juan presenta el Apocalipsis con el incentivo de una mejor vida *en el presente* para todo aquel que conoce las verdades proféticas y ordena su vida conforme a dichas verdades. Él es uno de los bienaventurados en el presente (Ap. 1:3). La profecía ha sido dada por Dios para que tenga un efecto positivo sobre nosotros en nuestra vida diaria. Considere estos cinco beneficios de conocer la profecía bíblica.

## **1. LA PROFECÍA BÍBLICA NOS RECUERDA QUE DIOS ES SOBERANO**

En un mundo que parece caótico y completamente perverso, necesitamos recordar que nuestro Dios controla todo en forma soberana. El profeta Isaías declaró que el poderoso Creador de este mundo no se impresiona en absoluto con el supuesto gran poder de los hombres y las naciones (Is. 40:12-26). De hecho, afirma que Dios los considera como polvo en una balanza, como una gota en un balde, como nada e insignificantes. Nuestro Dios es el Rey del universo, que reina ahora y en el futuro (Sal. 2:1-12). Y aunque Satanás es llamado el “dios de este siglo”, él no dictamina lo que sucede en este planeta, sino que permanece incuestionablemente bajo la soberana autoridad de Dios, el Señor (Mt. 28:18-20; Ap. 1:18).

La Palabra profética declara el poder y la soberanía de Dios, y nos recuerda que sus seguros propósitos para el futuro ciertamente sucederán. Ni las personas ni los demonios pueden frustrar los planes del Dios Todopoderoso. Esta gran verdad trae entendimiento y consuelo al creyente que vive en este mundo hostil.

## **2. LA PROFECÍA BÍBLICA NOS RECUERDA QUE DIOS ES BUENO**

A menudo los cristianos viven la vida con sufrimientos personales, problemas sin resolver y situaciones terriblemente injustas. La profecía nos recuerda la bondad de Dios al mostrar que Él ha escrito el capítulo final de la condición humana, el cual al presente incluye sufrimiento y angustia. Si esta vida y este mundo fueran todo lo que hay o lo mejor que nos pueda acontecer, tendríamos el derecho de cuestionar la idea de que Dios es bueno y misericordioso. La profecía revela claramente que el final de la historia es bueno para el pueblo de Dios. Pero no podemos llegar a comprender realmente qué tan bueno es. El apóstol Pablo, que soportó increíbles adversidades, sufrimientos y problemas, declaró sin reserva alguna: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Ro. 8:18).

La profecía bíblica es un aspecto precioso de la doctrina para el pueblo de Dios que está sufriendo. Un autor observó correctamente que

*lo que sucede en nuestra vida cuando vivimos como Dios manda depende de Él. A veces las bendiciones llegan. Y otras veces, no. Solo cuando perdemos la esperanza en las fórmulas que garantizan el éxito, desarrollaremos verdadera esperanza en un Dios en el que se puede confiar cuando la vida no tenga sentido, pues un día Él nos llevará al hogar.<sup>1</sup>*

Lo fundamental del buen final de la historia es cuando nos lleve al hogar. Es en la casa del Padre donde sus hijos experimentarán una perpetua y total comunión, y serán libres de la muerte, el dolor y los demás estragos del pecado. La profecía anuncia fuertemente que Dios es bueno.

### **3. LA PROFECÍA BÍBLICA NOS MOTIVA A UNA VIDA SANTA**

Sin la perspectiva de la verdad profética, es mucho más difícil vivir una vida santa. El apóstol Juan escribió acerca del día cuando el Señor Jesús venga a buscar a sus hijos; que cuando de repente aquel suceso sobrenatural tenga lugar, traerá gozo a algunos creyentes, pero vergüenza a otros (1 Jn. 2:28). Luego dice que los creyentes que realmente creen y esperan con ilusión y gozo la venida del Señor trabajarán activamente en la pureza personal (3:3). Persuadidos por estas verdades, simplemente no permitirán la presencia del pecado en su vida y estarán preparados para la venida del Señor. Los creyentes que no esperan con ilusión la venida del Señor tendrán una gran tendencia a permitir que el pecado habite en su vida. Esto es lo que Jesús quiso señalar cuando dijo que el siervo malo dice que su señor tarda en venir (Mt. 24:48-51). Jesús enseñó que esta actitud, que niega el pronto regreso del Señor, estimula la conducta pecadora.

Un creyente que se levanta por la mañana con el pensamiento: *Mi Señor Jesús podría venir hoy*, probablemente no permita que el pecado prevalezca en su vida. Pero los cristianos que raras veces, si las hubiera, reflexionan sobre la realidad de la vida futura, la venida del Señor y el juicio ante el tribunal de Cristo, son mucho más vulnerables a la tentación y al pecado. Y, tal vez, esto explique algo del pecado y la apatía que vemos en muchas de las iglesias de hoy día. ¿Podría ser que muchos estén diciendo: “Mi Señor tarda en venir”?

### **4. LA PROFECÍA BÍBLICA NOS AYUDA A ESTABLECER PRIORIDADES ADECUADAS**

¿Qué nos importa realmente? Muchas cosas tienen importancia en nuestra vida, y esto es absolutamente legítimo. Pero la realidad de los sucesos futuros esclarece considerablemente los grandes interrogantes de la vida y nos ayuda a entender qué es más importante. El apóstol Pedro habló de los juicios de los últimos tiempos venideros en el día del Señor, y luego exhortó a los cristianos a vivir en vista de estas realidades postreras (2 P. 3:10-13).

Muchos de los hijos de Dios parecen tomar decisiones acerca de lo que harán con su vida sin tener plena consciencia del reino venidero. Sin embargo, aquellos

que viven con el pleno conocimiento del reino venidero de Dios, con el gozo y la recompensa que ésta trae, piensan de modo diferente con respecto al uso de su tiempo, su dinero y sus recursos. Las metas y los propósitos en la vida a menudo se ven alterados por la comprensión de las realidades futuras. La profecía puede ayudarnos a tomar mejores decisiones en el presente al recordarnos las cosas que tienen valor eterno.

## **5. LA PROFECÍA BÍBLICA NOS BRINDA ESPERANZA**

Si hay alguien que debería vivir con una confianza positiva en este mundo, es el hijo de Dios. Si hay alguien que no debería vivir constantemente bajo un manto de derrota, temor y depresión, es el hijo de Dios. Aunque ninguno de nosotros está exento de las situaciones dolorosas, negativas y aun depresivas, no deberíamos vivir en estas condiciones. Verdadero gozo, alegría y gloria vendrán, y se resumen en la “esperanza bienaventurada” de la venida de Jesucristo (Tit. 2:13). “Gocémonos y alegrémonos” (Ap. 19:7) son palabras para el futuro y nos instan a tener esperanza, porque lo mejor aún está por venir. En tanto que el incrédulo podría incurrir en ilusiones vanas acerca del futuro, el creyente puede mirar hacia el futuro con una esperanza cierta de que Dios cumplirá todo lo que ha prometido.

¿Tiene importancia este aspecto doctrinal de la profecía bíblica? ¡Sí, rotundamente sí! Dios quiere que conozcamos muchas verdades acerca de lo que sucederá en el futuro, y quiere que estas verdades nos transformen ahora mismo, en el presente. Él desea que la verdad profética transforme nuestro modo de pensar, de comportarnos y de verlo a Él. Y aunque no lleguemos a comprender completamente cada aspecto de esta doctrina, disponemos de suficiente información y ayuda en la persona del Espíritu Santo, que revela su verdad para ejercer estas transformaciones.

# P A R T E 1

## LOS CONCEPTOS BÁSICOS DE LA PROFECÍA BÍBLICA





## LA INTERPRETACIÓN DE LA PROFECÍA BÍBLICA

**T**odo creyente de la Biblia reconocería que Dios es el comunicador por excelencia. A través de la creación ha revelado su existencia, sabiduría y poder. A través de las Escrituras ha revelado gran parte de su Persona, sus planes y propósitos. Pero si es el comunicador por excelencia, ¿por qué a menudo no entendemos qué está diciendo? Las personas racionales, por lo regular, discrepan con lo que Dios le está comunicando a la humanidad. Discrepan en el origen del universo, en el final de éste, ¡y en la mayoría de los temas que hay entre estos dos incidentes! La culpa, desde luego, no está en Dios, el comunicador, sino en el hombre, el intérprete de los mensajes de Dios. Y probablemente no haya otro segmento del mensaje de Dios que esté sujeto a más discrepancia y diversidad que el de la profecía bíblica. Por consiguiente, es importante que pasemos un tiempo abordando la manera de interpretar los pasajes proféticos de las Escrituras antes de investigar los detalles específicos de estos sucesos venideros.

### **EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN, ALGUNAS VERDADES CLARAS**

Muchos cristianos opinan con cinismo o confusión acerca de la profecía bíblica. Algunos están convencidos de que la profecía es tan complicada que solo aquellos que tienen dones de conocimiento o intelecto pueden encontrarle sentido a detalles intrincados, tales como las bestias de diez cuernos y las langostas con aspecto de caballos pero con rostros humanos. Otros han estado expuestos a tantas interpretaciones bizarras y predicciones fallidas, que se han replegado en un “agnosticismo escatológico” al alegar ignorancia sobre los asuntos proféticos.

Esto tal vez se entienda en la persona que una vez estuvo totalmente persuadida de que cierto político prominente era el anticristo, o que varias veces estuvo esperando que sucediera el arrebataamiento en una fecha específicamente anunciada. Pero al abordar el tema de la interpretación de los pasajes proféticos de las Escrituras, necesitamos recordar varias cosas que la Biblia dice claramente.

### **1. Dios nos ha dado la profecía para que la entendamos**

El apóstol Juan comenzó el libro de Apocalipsis con la declaración de que este libro era la “revelación de Jesucristo” (Ap. 1:1); de tal manera que constituía una revelación de la verdad acerca de la obra futura de Jesús, el Rey y Juez. El Señor ha revelado la verdad profética para que seamos transformados por ella. Esto da por supuesto que la verdad puede ser entendida. Si la palabra profética es importante para el Señor, ésta debería ser importante para nosotros también.

### **2. Dios nos ha dado ayuda para entender la palabra profética**

Cuando nacemos en la familia de Dios, recibimos la unción del Espíritu Santo (1 Jn. 2:20, 27), y esta unción nos da la capacidad para entender la verdad de Dios. Antes de nuestra conversión teníamos la mente entenebrecida, sin la capacidad real de entender mensajes de Dios. Ahora no solo tenemos la capacidad para entender la verdad de Dios, sino que el Espíritu Santo está comprometido además a revelar esta verdad para que podamos entenderla. El Espíritu, el único que conoce los pensamientos de Dios, toma estos asuntos y los revela para nosotros (1 Co. 2:11-13). Si esto es así, entonces ningún cristiano puede decir legítimamente que la profecía bíblica es incomprensible y de dominio exclusivo de algunos eruditos.

### **3. Dios nos ha dado las Escrituras**

Las Escrituras dadas por Dios a través de los escritores fueron verbalmente inspiradas (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:19-21). Las mismísimas palabras de las Escrituras son vitales. Contrario a la opinión de algunos, Dios no lanzó una idea simplemente para que un autor humano desarrollara el pensamiento. Las mismísimas palabras de todas las Escrituras, incluso los pasajes proféticos, son importantes y merecedoras de nuestro tiempo y atención.

Esto debería motivarnos a investigar la profecía bíblica y hacer lo máximo para entender el mensaje que Dios nos ha comunicado: un mensaje que evidentemente quiere que entendamos. Como el apóstol Pedro escribió: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos” (2 P. 1:19).

## **CUATRO PRINCIPIOS PARA UNA INTERPRETACIÓN ADECUADA**

Con estas realidades en mente, detallaré a continuación cuatro principios para una interpretación correcta de la profecía bíblica.

## 1. Interpretar el pasaje profético literalmente

De todas las reglas para la interpretación de la profecía, ésta es la más importante. Pero, cuando hablamos de una interpretación literal, ¿qué queremos decir realmente dado que para todos es obvio que muchos pasajes proféticos están repletos de símbolos y figuras retóricas? Interpretamos literalmente cuando abordamos las palabras de un pasaje bíblico básicamente del mismo modo que lo haríamos con cualquier otra literatura o cualquier conversación común y corriente.

Por ejemplo, si le dijera que acabo de ver tres perros marrones en la calle, usted interpretaría esta afirmación de manera literal. Usted no intentaría encontrar un significado encubierto en mi comentario, sino que daría por hecho que vi tres (no cinco) perros (no gatos) marrones (no negros) en la calle (no en el parque). Si en la vida cotidiana no usáramos una interpretación literal haríamos que nuestra comunicación fuera confusa y fundamentalmente inútil. Y nuestro modo de abordar la Palabra profética es muy similar.

*El método literal de la interpretación es aquel que le da a cada palabra básicamente el mismo significado exacto que tendría en su uso habitual, común y corriente... se llama método de énfasis histórico-gramatical... y el significado debe determinarse mediante consideraciones tanto gramáticas como históricas.<sup>1</sup>*

“Para determinar el uso habitual, común y corriente del lenguaje bíblico”, escribió Paul Tan, “es necesario considerar las reglas de gramática y retórica aceptadas, así como los datos históricos y culturales de la época bíblica”.<sup>2</sup>

La interpretación literal supone que, dado que Dios quiere que su pueblo entienda su revelación, Él basa su comunicación profética sobre las reglas comunes de la comunicación humana.

La interpretación literal tiene entendido que, en la comunicación común y en las Escrituras, las figuras retóricas son valiosas como herramientas de comunicación. Nuevamente, si yo le dijera: “La otra noche estaba sentado en el patio, y había millones de mosquitos allí afuera”, usted inmediatamente identificaría “millones” como una figura retórica (en este caso, una hipérbole), al darse cuenta que no pude haber contado los mosquitos, sino que simplemente estaba diciendo que había una gran cantidad de éstos. Usted interpretaría mi afirmación dentro del uso común del lenguaje. Si una persona dice: “¡Me estoy congelando!”, nosotros tomamos esa afirmación comúnmente. No damos por supuesto que su temperatura ha descendido a cero grados, sino, antes bien, que

siente mucho frío. Por lo tanto, la interpretación literal no es un “letrismo” rígido o una “comprensión mecánica del lenguaje” que ignora los símbolos y las figuras retóricas. Debido a la cantidad de símbolos y figuras retóricas en la profecía bíblica, necesitamos definir con más detalle el enfoque de la interpretación literal (común, habitual, acostumbrada).

La interpretación literal debe constituir la manera principal y básica de abordar el texto de las profecías bíblicas. En términos generales, la interpretación literal es un sistema basado en el enfoque histórico-gramatical de la hermenéutica. (*Hermenéutica* es la ciencia de la interpretación bíblica. Ésta establece las leyes y los principios que conducen al significado del texto bíblico). Siempre que abordamos un pasaje profético, nuestro compromiso debe ser entender ese pasaje de acuerdo a las leyes aceptadas del lenguaje, sin buscar ninguna interpretación mística o figurativa.

Un autor anima al intérprete de las Escrituras a “comprometerse en un punto de partida, y ese punto de partida es entender un documento de la mejor manera posible en el contexto de un campo de acción común, habitual, acostumbrado y tradicional que incluya la facilidad de comprensión”.<sup>3</sup> Por ejemplo, Dios le dijo a Abraham que Él le daría a él y a sus descendientes la tierra de Canaán como heredad perpetua y que Él sería su Dios (Gn. 17:8), ¿cómo deberíamos abordar este pasaje? La interpretación literal lo consideraría como una promesa de Dios relativa a una relación y a un territorio. La interpretación literal tomaría esta afirmación tal cual es, sin buscar un significado místico, pues no hay nada en el pasaje que nos fuerce a tal cosa.

Este enfoque general proporciona el fundamento para una verdadera interpretación. Sin embargo, ésta no es toda la historia, como Elliott Johnson comenta:

*Hemos descubierto que un principio normativo debe ser un principio general, pero un principio general no puede legislar uno o varios significados particulares. Antes bien, un principio general solo puede especificar los límites generales de un significado textual. Así pues, nuestra definición de literal sería adecuadamente designada como un sistema de límites. Este sistema especifica el principio general... que cualquier clase de texto es coherentemente interpretado en su propio contexto. Como ejemplo, la palabra “serpiente” comúnmente significa “animal” y solo un animal. Pero este uso y significado común no legisla que la palabra “serpiente” de Génesis 3:14 deba significar simplemente un animal. Por otro lado, el sistema literal comienza*

*por reconocer a la “serpiente” como un animal. Después analiza el contexto inmediato o extendido en busca de otros indicios del significado. La serpiente habla (3:1-5), y habla como el enemigo de Dios. Así pues, en el sistema literal, esta serpiente es más que un animal; es el enemigo de Dios... El valor que tiene este sistema literal es que especifica un rol normativo para el contexto textual en la interpretación y una práctica normativa de la interpretación. De este modo, excluye ideas extrínsecas al texto.<sup>4</sup>*

Por lo tanto, es esencial aplicar esta ideología literal al abordar la palabra profética de Dios. Sin ésta no hay un control confiable sobre la interpretación, y el intérprete se convierte en la autoridad final. Si en Génesis 17:8 la tierra de Canaán no se refiere a un territorio específico del Medio Oriente, ¿a qué se refiere? ¿Se puede referir al cielo o a la iglesia? Tales ideas serían externas al texto de Génesis 17:8. Pero cuando tiene lugar tal espiritualización o alegorización, la interpretación ya no se basa en hechos reales, y el texto se convierte en masilla en manos del intérprete.

Nuestro enfoque básico hacia la Palabra profética de Dios, por consiguiente, debe ser literal. Una vez dentro de este sistema literal, tratamos con palabras y frases específicas. ¿Deberíamos tomar una palabra en particular de modo literal o simbólico? A veces, es fácil tomar tal decisión.

Cuando Juan 1:28 nos dice que Juan el bautista estaba bautizando en el río Jordán, no tenemos ningún problema interpretativo. Cuando el versículo siguiente registra la afirmación de que Jesús es el “Cordero de Dios”, tampoco tenemos ningún problema interpretativo. Inmediatamente reconocemos que la palabra *cordero* se usa de un modo figurativo para comunicar la verdad acerca del verdadero hombre, Jesús de Nazaret. Cuando Isaías profetizó: “saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces” (Is. 11:1), estamos tratando con expresiones figurativas de una persona literal: Jesucristo. “Así pues, debe observarse que el literalista no niega la existencia del lenguaje figurativo. Sin embargo, el literalista niega que tales figuras deban interpretarse de una manera que destruya la verdad literal pretendida por medio del empleo de las figuras. La verdad literal debe aprenderse por medio de los símbolos”.<sup>5</sup>

Los símbolos son herramientas valiosas de comunicación. Los símbolos comunican la verdad concisamente, y la comunican gráficamente. En Apocalipsis 11 el apóstol Juan podría haber pasado mucho tiempo describiendo la condición espiritual y moral de Jerusalén. En cambio, llamó a la ciudad “Sodoma y Egipto”. De modo rápido y vívido comunicó un conjunto de verdades que permanecen gráficamente fijas en nuestra mente.

## ENTIENDA LA PROFECÍA DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Los símbolos y las figuras retóricas, pues, representan algo literal. Es tarea del intérprete investigar su lenguaje figurativo para descubrir cuál es la verdad literal allí. Pero no siempre habrá acuerdo sobre algunas figuras retóricas:

*Los literalistas podrían debatir acerca de si una palabra o frase dada se está usando como una figura retórica, de acuerdo al contexto de un pasaje dado. Por naturaleza, algunos pasajes son bastante claros y se llega a un consenso entre los intérpretes, mientras que otros pasajes podrían encontrar a los intérpretes divididos en cuanto a si se deben entender o no como figuras retóricas. Éste es más un problema de aplicación que de método.<sup>6</sup>*

Por ejemplo, en Apocalipsis 2:10 se advierte a la iglesia de Esmirna que “[tendrían] tribulación por diez días”. ¿Se refieren los “diez días” a una semana y media de intensos problemas, o simboliza un breve período de tiempo o tal vez diez períodos de persecución? Esta iglesia iba literalmente rumbo a una persecución, pero si los diez días deben entenderse literalmente o no es un punto de debate entre los literalistas.

En Apocalipsis 8:8, Juan dice que “la tercera parte del mar se convirtió en sangre” como resultado del juicio de Dios. ¿Se convertiría realmente una parte del océano en verdadera sangre? ¿O debería verse la sangre como una representación de algún aspecto de ese juicio que aún es incierto? Los estudiantes de la Biblia difieren acerca de la literalidad de este versículo. Pero tales diferencias no indican alguna incoherencia básica en el enfoque literal. Antes bien, como notamos anteriormente, el asunto es un problema de aplicación, no de método. Dado que tenemos diferentes trasfondos, formación y experiencias, tendremos diferentes puntos de vista acerca de los detalles específicos, tales como si la sangre de Apocalipsis 8:8 es literal o no. Pero es probable que todos los literalistas estén de acuerdo en que este versículo nos está diciendo que se acercan terribles juicios. Por eso, aunque no concuerden en la literalidad de la sangre, no dejarían el enfoque literal y espiritualizarían esta profecía, para verla como la ilustración de un engaño religioso que viene sobre el mundo (Lenski) o la invasión del imperio romano por los vándalos (Barnes).<sup>7</sup> Estas interpretaciones alegóricas ilustran que, cuando se abandona la interpretación literal de la profecía, hay una merma de fidelidad para con el texto en sí.

Aquellos (tales como los amilenaristas) que se oponen a este principio de la interpretación literal, se adhieren en cambio a la espiritualización de la profecía. El enfoque espiritual (o alegórico o místico) considera secundario el significado literal en busca de un significado más profundo y espiritual. Aquellos que espiritualizan

la profecía trabajan sobre el principio de que estos pasajes de la Biblia tienen un significado encubierto. Éstos suponen que el enfoque literal opaca el significado profundo y verdadero del pasaje. Sin embargo, dejar de ver el significado literal como primario constituye una manera terriblemente arbitraria de enfocar los pasajes proféticos de las Escrituras. Como Bernard Ramm observa: “La desgracia del método alegórico es que opaca el verdadero significado de la Palabra de Dios”.<sup>8</sup> Se debería agregar que se ha perdido gran parte de la objetividad en la interpretación bíblica, dado que una interpretación alegórica es tan válida como cualquier otra. ¿Por qué la opinión de Barnes de que el juicio de la tercera trompeta (en el pasaje de Apocalipsis 8) se refiere a la invasión de los vándalos no es tan autoritativa y válida como la opinión de Lenski de que el tercer juicio se refiere a un engaño religioso mundial venidero?

Aunque los amilenaristas conservadores usan fielmente el enfoque literal de la interpretación en la mayoría de los otros ámbitos doctrinales, han escogido abordar los pasajes proféticos mediante la espiritualización. Entonces, por ejemplo, en vez de ver a Jesucristo reinando en el futuro sobre la nación de Israel en esta misma tierra, ellos dicen que su reinado es espiritual en el corazón de aquellos que pertenecen a su iglesia. Esta espiritualización parece especialmente fuera de lugar cuando se combina con el enfoque literal de un pasaje como el de Lucas 1:31-33.

En aquel pasaje, el ángel Gabriel le informó a María que ella, una virgen, iba a tener un hijo que reinaría sobre el trono de David sobre la nación de Israel. Los amilenaristas interpretan la afirmación respecto al nacimiento mediante el uso del enfoque literal y llegan a la conclusión de que Jesús nació físicamente de la virgen María. Pero entonces espiritualizan la segunda parte de la afirmación de Gabriel concerniente al reinado de Jesús, al considerar que el reinado de Jesús no es sobre la “casa de Jacob” y sobre el “trono de David”, sino sobre los santos redimidos de la iglesia de Jesucristo. Un enfoque literal consecuente, que deje al lenguaje ser lenguaje, evitará tal enfoque inconsecuente y, de alguna manera, arbitrario de las Escrituras. Este ejemplo resalta la contradicción inherente al uso de dos sistemas de interpretación diferentes.

La primera y gran regla interpretativa, entonces, es interpretar los pasajes proféticos literalmente. “El sistema literal es necesario debido a la naturaleza de las Escrituras. Primero, las Escrituras son *suficientemente claras* en contexto para expresar lo que Dios prometió hacer. Segundo, las Escrituras son *suficientemente completas* en contexto para establecer expectativas válidas de los actos futuros de Dios”.<sup>9</sup> El enfoque literal de la Palabra de Dios proporciona un enfoque sólido y racional para la interpretación de los pasajes proféticos de las Escrituras.

## **2. Interpretar al comparar la profecía con otras profecías**

Dios no le dio toda la información profética a cualquier profeta individual. Antes bien, la ilustración profética se desarrolló y llegó a ser más completa por medio de muchos autores durante un período de siglos. Por consiguiente, para obtener una comprensión total de un tema profético y para evitar conclusiones erróneas, es necesario comparar la profecía con otras profecías. El apóstol Pedro dijo que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 P. 1:20). La afirmación de Pedro incluye la idea de que ninguna profecía encontrada en las Escrituras debe interpretarse por sí sola, sino, antes bien, en referencia a todo lo que Dios ha dicho acerca del tema.

Apocalipsis 20 habla acerca del reino milenarío futuro, el cual se dice que durará mil años. Pero estaríamos presididos por serios errores si diéramos por supuesto que todo lo que Dios ha dicho acerca de este aspecto del reino se encuentra en Apocalipsis 20. Los profetas del Antiguo Testamento han hablado mucho sobre el tema del reino milenarío y, a fin de entender Apocalipsis 20 correctamente, es esencial remitirse a Isaías, Daniel, Jeremías y otros para averiguar lo que han dicho.

Si todo lo que estudiáramos sobre el tema del anticristo fuera Daniel 7, no obtendríamos una idea completa, pues los apóstoles Pablo y Juan pueden contribuir con puntos significativos. Dado que Dios es el autor de los pasajes proféticos de las Escrituras en su totalidad, debemos suponer que ninguna profecía va a contradecir a cualquier otra. Dios no es autor de confusión y evidentemente no se va a contradecir a sí mismo al explicar lo que acontecerá. Cuando nos enfrentamos a dificultades, por consiguiente, necesitamos recordar esta unidad de significado inherente en la Biblia y tener presente que las dificultades no son contradicciones. También debemos dar por supuesto que un pasaje podría contribuir a la comprensión de otro, dado que Dios es el autor de ambos.

A menudo los autores del Nuevo Testamento se remiten a las profecías del Antiguo Testamento. Hacen esto por varias razones, que incluyen mostrar que una profecía ha sido cumplida y relacionar una profecía previamente dada con la que está siendo dada al autor del Nuevo Testamento. Si bien el mensaje del Nuevo Testamento podría brindar una comprensión más profunda o más clara del pasaje del Antiguo Testamento, el pasaje del Antiguo Testamento explícita o implícitamente incluye el mismo mensaje. Por ejemplo, tres veces el profeta Daniel habla de la “abominación desoladora”. Las profecías de Daniel dan información acerca del cumplimiento puntual de este suceso así como de algunas de sus características. Pero la afirmación del Señor Jesús en Mateo 24 es absolutamente valiosa para la aclaración de varios asuntos relacionados con esta frase.

Sin embargo, un intérprete no debe hacer caso omiso de las afirmaciones del Antiguo Testamento como si fueran inferiores al contenido más profundo y espiritual del Nuevo Testamento. Pasajes tales como Isaías 2:2-4, que hablan de una maravillosa época dorada que vendrá sobre esta tierra presente, no debe desdeñarse con la espiritualización. Concerniente a la espiritualización amilenarista de tales pasajes de las Escrituras, un escritor postmilenarista comenta que se deja “todo un continente de profecías sin explicar, muchas de las cuales llegan luego a ser bastante irrelevantes”.<sup>10</sup> Debe permitirse que las profecías del Antiguo Testamento hablen. Su mensaje se verá enriquecido y resaltado por las ulteriores profecías del Nuevo Testamento, pero no negado o cambiado por éstas.

Por lo tanto, es imperativo que el intérprete de la profecía compare un pasaje bíblico con otros pasajes bíblicos. De este modo, verá con más claridad y detalle lo que Dios hará y tal vez cómo y por qué lo hará.

### **3. Interpretar en vista de posibles intervalos de tiempo**

Cuando los profetas proclamaban el mensaje de Dios, frecuentemente desconocían que fuera a haber un intervalo de tiempo entre los cumplimientos proféticos. “En tales pasajes, cuando el consagrado escritor vislumbró los sucesos en su época, los veía a lo lejos en el tiempo como cimas de una cadena montañosa, sin percatarse de los valles del tiempo que hay entre éstas. Esto ocurre especialmente en lo concerniente a los sucesos del primer y segundo advenimiento de Cristo”.<sup>11</sup> Cuando un profeta colocaba varios sucesos uno al lado del otro en su mensaje, aquello no significaba necesariamente que el cumplimiento ocurriría al mismo tiempo o que un cumplimiento seguiría inmediatamente al otro.

Por ejemplo, Zacarías habló del primer advenimiento de Cristo, cuando vendría “justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno” (9:9). Esto fue cumplido en la entrada triunfal a Jerusalén. Pero acto seguido, el profeta continúa diciendo que el Mesías reinaría sobre toda la tierra (v. 10), lo cual no se cumpliría hasta su segunda venida. Es muy poco probable que Zacarías supiera que el cumplimiento de sus dos afirmaciones estaría separado por varios miles de años.

Lo mismo ocurre con los otros profetas. Isaías dijo que Cristo vendría “a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos... a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” (Is. 61:1-2). El mismo Jesús interpretó este pasaje en Lucas 4:16-21, al indicar que estas palabras se referían al ministerio de su primer advenimiento. De hecho, Jesús interrumpió su lectura en medio de una frase y comentó que estas palabras se estaban cumpliendo en aquel preciso instante. Pero el pasaje de Isaías sigue, y habla

de “el día de venganza del Dios nuestro”, el cual habla de actividades de su segundo advenimiento. ¿Se imaginaba Isaías un intervalo de miles de años entre estas dos oraciones? Probablemente no.

Este fenómeno de abreviación se da muchas veces en los profetas y revela intervalos en el cumplimiento profético. Un pasaje clave que investigaremos más adelante, Daniel 9:24-27, contiene un intervalo que es crucial para obtener una adecuada interpretación de la profecía. Desde luego, solo en el progreso de la revelación de Dios podemos ver tales intervalos de tiempo entre los cumplimientos proféticos.

#### **4. Interpretar el lenguaje figurativo de modo escritural**

Investigaciones en la comunicación muestran que entendemos y retenemos mucha más información cuando podemos *visualizar* además de escuchar o leer acerca de algo. Dado que los profetas no incluyeron tablas y gráficos en sus profecías, y puesto que no disponían del programa PowerPoint, tenían que valerse del lenguaje que usaban. Aunque en ocasiones algunos usaban accesorios y hacían una representación de sus mensajes, el lenguaje seguía siendo su herramienta principal. El uso de símbolos como mecanismo de comunicación llegó a ser bastante importante para el mensaje que estaban transmitiendo. Como mencioné anteriormente, las figuras retóricas y los símbolos representan algo literal. En nuestro intento por descubrir el significado de estos símbolos, es de ayuda notar tres diferentes categorías interpretativas de los símbolos proféticos: (1) el contexto inmediato, (2) el contexto general, y (3) el contexto histórico-cultural.

*Primero, deberíamos considerar el contexto inmediato.* Algunos símbolos son interpretados en el texto por el mismo profeta. En otras ocasiones, en el texto aparece un ángel intérprete para explicar un símbolo en particular, o el Señor mismo revela el significado al profeta.

En Apocalipsis 17:1, el apóstol Juan ve una “gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas”. Algunas de estas imágenes se explican más adelante en el capítulo, cuando un ángel le dice a Juan que las “aguas” representan las numerosas personas y naciones de la tierra (v. 15). En la famosa visión de Ezequiel de los “huesos secos”, el Señor revela que los huesos secos representan la nación entera de Israel (Ez. 37:11). La explicación de este símbolo, sin duda, nos ha ahorrado horas de interminable debate y deliberación acerca del tema.

*Segundo, deberíamos considerar el contexto general.* Una segunda categoría de los símbolos proféticos involucra aquellos cuyo significado se sugieren en otros pasajes de las Escrituras fuera del texto inmediato. Hay gran cantidad de símbolos

y figuras retóricas usadas por un autor en una parte de la Biblia, y luego usadas por otro escritor en otra parte de la Biblia. No es de sorprenderse, por ejemplo, encontrar a Daniel usando un símbolo que se encuentra en Isaías, que escribió lo mismo más de un siglo antes. Los escritores del Nuevo Testamento disponían de la riqueza simbólica del Antiguo Testamento de la cual extraer, y bajo la guía del Espíritu Santo, autor final del Antiguo Testamento, empleaban muchos de estos símbolos. Éste en especial es el caso de los símbolos que se encuentran en el libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, donde

*la cantidad de alusiones importantes a las que se puede remontar mediante una analogía verbal y una relación contextual con el canon hebreo cuentan trescientas cuarenta y ocho. De éstas, aproximadamente noventa y cinco se repiten, de modo que la cantidad real de pasajes diferentes del Antiguo Testamento que se mencionan son casi doscientos cincuenta o un promedio de más de diez por cada capítulo de Apocalipsis.<sup>12</sup>*

Con estadísticas como ésta es bastante clara la necesidad esencial de un conocimiento del Antiguo Testamento para poder entender el libro de Apocalipsis, y es crucial para que el intérprete evite implicarse en especulaciones y excesos proféticos.

En Apocalipsis 12:14, por ejemplo, a la mujer “se le dieron dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto”. El mismo capítulo indica que la mujer representa la nación de Israel y la serpiente es Satanás. Pero ¿qué son las alas de águila? ¿Significan que en los últimos días la nación de Israel será rescatada por un transportador aéreo? Es probable que no. El simbolismo de las alas de águila se encuentra en Éxodo 19:4 y en Isaías 40:28-31, y habla del cuidado y liberación de un poderoso y misericordioso Dios. Apocalipsis 12:14 enseña que Dios rescatará a su pueblo en aquellos últimos días así como lo hizo en la época del éxodo de Egipto. El pasaje revela *qué* hará Dios, pero no *cómo* lo hará.

Podemos encontrar otro ejemplo en Apocalipsis 11:3-4, donde el texto habla de dos testigos de Dios que “son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”. No podemos esperar que ninguna interpretación de Apocalipsis 11:4 sea válida si no se investiga cuidadosamente Zacarías 4, donde se encuentra dicho simbolismo. Los símbolos proféticos, entonces, no constituyen una invitación a dejar que la imaginación se desenfrene. Los símbolos que se encuentran en las Escrituras y luego son usados por otros escritores de las Escrituras establecen

parámetros para la interpretación. Los símbolos no le dan al intérprete la libertad de aplicar cualquier significado que quiera a un texto.

*Tercero, deberíamos considerar el contexto histórico-cultural.* Algunos símbolos están relacionados con la época histórico-cultural del escritor. Estos símbolos no encuentran un significado en otros segmentos de las Escrituras, sino, antes bien, en la época del mismo escritor. Por ejemplo, la “piedrecita blanca” que se encuentra en Apocalipsis 2:17 y la “columna” en 3:12 provienen de un contexto cultural de la época de Juan. Para entender de un modo claro el mensaje del Señor en estos pasajes, sería de ayuda conocer el significado de esos símbolos tal como se entendían en la época de Juan.

### **UNA INTERPRETACIÓN PROFÉTICA CORRECTA**

Esperamos que esta breve exposición de algunas de las reglas de la interpretación profética haya acentuado la importancia de nuestros principios hermenéuticos. Sin claros principios interpretativos como guía no llegaremos a obtener claras interpretaciones. Los pasajes proféticos de las Escrituras pueden ser difíciles porque abordan acontecimientos que todavía no han sucedido. Las profecías que se han cumplido totalmente se han cumplido literalmente, y esto nos da la confianza de esperar que las declaraciones proféticas que aún no se han cumplido (o cumplido totalmente) también terminen por cumplirse literalmente. Creemos que Jesucristo regresará literalmente a esta tierra a reinar en su segunda venida, porque Él literalmente vino a esta tierra la primera vez, al nacer de la virgen María en Belén.

Al estudiar la palabra profética debemos hacerlo con atención personal y dependencia consciente en el Espíritu Santo, el autor y revelador de la verdad de Dios. De este modo, bien podríamos desarrollar algunas convicciones fuertes acerca de la profecía bíblica. No está mal tener firmes creencias acerca de las profecías, aun cuando algunos podrían sugerir que las fuertes convicciones revelan una estrechez de pensamiento. Las fuertes convicciones bien podrían revelar claridad de pensamiento. Pero mantenerse firme en nuestra posición escatológica no nos da licencia para atacar personal y mordazmente a los compañeros creyentes que se adhieren a posiciones diferentes. Desdichadamente, el enojo y la arrogancia han acompañado los debates escatológicos del pasado y del presente. Desde luego, es legítimo cuestionar una posición a la luz de las Escrituras. Pero atacar a quien mantiene dicha posición, al cuestionar su inteligencia y carácter, es claramente un asunto diferente. Al mantener nuestro punto de vista, necesitamos reflejar al Señor Jesús, en toda su gracia y verdad.